



Irán

Comprender Irán Guía práctica

Anthony Ham



PDF

Capítulos incluidos en la guía
Irán 1

geoPlaneta 

Comprender Irán

IRÁN HOY..... 276

Continúa la lucha entre las fuerzas liberales y conservadoras.

HISTORIA..... 278

Milenios de grandes imperios, invasiones, luchas y el poder del islam.

EL PUEBLO IRANÍ..... 295

Muchos grupos étnicos, pero una identidad nacional sólida.

VIDA COTIDIANA 297

Cómo es el día a día y el papel de las mujeres en la sociedad.

COCINA IRANÍ 304

Sumergirse en una gastronomía diversa y característica.

RELIGIÓN..... 308

El islam chiita es clave para comprender el carácter iraní.

ARQUITECTURA..... 312

La preciosa arquitectura persa ha tenido influencia en todo el mundo.

ALFOMBRAS, ARTES Y ARTESANÍA 317

Las alfombras, artes y artesanía persas son parte integral de la cultura de Irán.

LITERATURA, MÚSICA Y CINE 322

Un país de excepcionales escritores, artistas y cineastas.

MEDIO AMBIENTE 328

En las montañas y desiertos de Irán viven especies poco comunes.

Irán hoy

El Irán moderno parece estar en una encrucijada eterna entre el islam y Occidente, reformistas y conservadores, el Estado corrupto y el ciudadano responsable. Sean cuales sean las tensiones de estas dicotomías, el país sigue siendo una de las potencias regionales más importantes de Oriente Próximo. Y justo cuando parecía que las relaciones entre Irán y el "Gran Satán" (EE UU) comenzaban a mejorar, aparece el inclito Donald Trump.

Las mejores películas

'El sabor de las cerezas' (1997)

Abbas Kiarostami trata el tema tabú del suicidio.

'La manzana' (1998) Impresionante debut de Samira Makhmalbaf sobre dos adolescentes prisioneras de su padre.

'Nader y Simín, una separación'

(2012) Película de Asghar Farhadi, ganadora de un Oscar, sobre un matrimonio que se derrumba.

'Taxi' (2015) Brillante docuficción

en la que Jafar Panahi da voz a iraníes normales en un taxi de Teherán.

'El viajante' (2016) El segundo Oscar de Farhadi examina el efecto de un incidente sobre un joven matrimonio.

Los mejores libros

'El sha o la desmesura del poder'

(Ryszard Kapuściński; 1982) Lírico estudio del poder del último sah de Irán y su fallecimiento.

'La cueva de Alí Babá. Irán día a día'

(Anna M. Briongos; 2014) Una visión actual del país: el Irán del reformista Jatamí visto desde una tienda de alfombras del bazar de Isfahán.

'Irán' (Nadereh Farzamnai; 2014)

Analiza los entresijos de la política internacional iraní en el nuevo milenio.

'La vida en Irán' (Parsua Bashi;

2009) Una visión distinta de Irán escrita por una inmigrante iraní residente en Suiza.

Intromisión regional

Pocos países detentan tanto poder ahora mismo en Oriente Próximo como Irán. Tras asumir el papel de defensor de los chiitas y sus intereses en la región, y haber pasado décadas canalizando fondos a los cofres de gobiernos y movimientos amistosos, Irán tiene ahora una voz poderosa sobre lo que ocurre en algunos de los conflictos más importantes del mundo. La opinión mayoritaria es que Hezbolá, apoyado por Irán, respalda al Gobierno sirio que lucha para detener el avance del Estado Islámico y otros grupos que derrocarían el régimen de Al-Asad. En el Líbano e Irak, países ambos de mayoría chiita como Irán, Teherán mantiene consejeros sobre el terreno y ofrece apoyo financiero para asegurarse de que prevalezcan sus intereses. En este papel, Irán ofrece un contrapunto a Arabia Saudí y a los estados del Golfo como potencias regionales; Irán también ha dejado oír su voz en la defensa de las comunidades chiitas de Bahréin y Arabia Saudí. Quizá más que en cualquier época de la historia reciente, Irán es uno de los más importantes poderes en la sombra de la región, y las decisiones políticas tomadas en Teherán serán relevantes para decidir su futuro.

Irán y Estados Unidos

La relación de Irán con Occidente, en concreto con EE UU, define desde hace mucho tiempo la imagen que el país tiene de sí mismo y que proyecta ante el mundo. Los focos de tensión han variado desde el golpe de Estado respaldado por la CIA en 1953 hasta el secuestro del personal de la embajada de EE UU en Teherán en 1979. Desde la Revolución islámica, la relación ha tenido más bajos que altos y consiste en una profunda sospecha mutua. Las cosas comenzaron a distenderse durante el mandato del presidente Mohammad Jatamí, tras muchos años de duras negociaciones, sanciones y una política arriesgada culminada finalmente en una victoria

mutua mediante la cual el programa nuclear de Irán quedaría bajo supervisión internacional a cambio del levantamiento de las sanciones. Irán por fin iba a salir del bloqueo. Y entonces llegó a la Casa Blanca Donald Trump, que hizo del acuerdo nuclear una de sus bazas de política exterior; amenazando con hacerlo pedazos si era elegido presidente. Mientras se escribía esta obra, el presidente Trump aún no lo había hecho, pero los primeros indicios eran que seguía siendo parte integral de su programa. Si a esto se suma el objetivo del Gobierno de Trump de prohibir la entrada a inmigrantes de seis países de mayoría musulmana (incluido Irán), parece muy posible que las relaciones vayan de nuevo a peor.

División entre liberales y conservadores

Durante los últimos 100 años, el poder en Irán ha oscilado como un péndulo entre dos formas muy diferentes de ver el mundo. Por un lado, los liberales y reformistas, que gozaban de libertades sociales en el Irán del sah y que apoyaron la Revolución Verde del 2009. Aunque siempre es peligroso generalizar, suelen ser los jóvenes urbanitas quienes definen mayoritariamente esta corriente de la sociedad iraní. Contra ellos están los conservadores liderados por la clase clerical, los guardianes de la Revolución islámica, y con un leal núcleo rural. Son los soldados rasos del ayatolá Jomeini, y los que llevaron al poder en el 2005 a Ahmadineyad (ex presidente) y lo mantuvieron en él hasta el 2013. Históricamente, ambos han sufrido en manos del otro. Es la eterna batalla de ideas de Irán y su violencia ocasional.

Elecciones presidenciales de mayo del 2017

Después del líder supremo Ali Jamenei, la segunda persona más poderosa de Irán es el presidente. En las elecciones de mayo del 2017 el moderado Hassan Rouhani consiguió una decisiva victoria contra su principal rival, el clérigo conservador Ebrahim Raisi, con un 57% de los 41 millones de votos.

Rouhani (cuyo nombre al nacer era Hassan Fereydoun y cuyo nombre adoptado significa “espiritual” en farsi) es doctor en Leyes por la Glasgow Caledonian University. Bajo su administración, la economía de Irán se ha estabilizado, con un crecimiento de en torno a un 6,6% en 2016-2017 y un descenso en la inflación de hasta un 8% en el 2016. No obstante, el desempleo no se mueve de un 12,5%, y es mucho más alto entre los jóvenes (aprox. 30%).

Mejorar las libertades en Irán fue una política clave que le valió a Rouhani otros cuatro años de poder. No obstante, como Jamenei todavía tiene un veto sobre todas las políticas y el control final de las fuerzas de seguridad, aún está por ver lo lejos que puede llevar Rouhani al país por el camino de la liberalización. Tampoco se sabe quién sucederá al envejecido líder supremo, que lleva años con delicada salud.

POBLACIÓN:
82,8 MILLONES DE HAB.

SUPERFICIE: 1 648 195 KM²

PIB: 1,459 TRILLONES

INFLACIÓN: 8%

DESEMPLEO: 10,7%

si Irán tuviera 100 habitantes



creencias

(% de población)



población por km²



Historia

La historia de Irán es una de las más dilatadas y prolijas del mundo y es, sobre todo, una crónica de antiguas y poderosas civilizaciones, del complicado avance del islam y de algunos de los nombres más heroicos de la historia universal, como **Ciro el Grande, Alejandro Magno y Gengis Kan**. Y en la época contemporánea, Irán ha salido de nuevo a la palestra y sigue siendo una pieza clave en una de las regiones más turbulentas del mundo.

Elamitas y medos

Elam era la región más baja de lo que hoy es la provincia de Juzestán; los primeros asentamientos aparecieron en el año 2600 a.C. Elam estaba lo bastante cerca de Mesopotamia y de la gran civilización sumeria para notar su influencia y ambas estaban regularmente en guerra. Los elamitas establecieron su capital en Susa, y ejercieron su poder a través de un sistema de gobierno federal que permitía a sus estados intercambiar recursos naturales únicos en cada región.

Los elamitas creían en un panteón de dioses, y el más notable edificio de los que se conservan, el enorme zigurat de Choga Zanbil, fue construido alrededor del s. XIII a.C. y dedicado al más importante de todos ellos. En el s. XII a.C. se cree que controlaban la mayor parte de lo que actualmente es el oeste de Irán, el valle del Tigris y la costa del golfo Pérsico.

En esa época, las tribus arias indoeuropeas empezaron a llegar desde el norte. Con el tiempo, estos persas se acabaron estableciendo en lo que ahora es la provincia de Fars, en los alrededores de Shiraz, mientras que los medos se instalaron más al norte, en lo que hoy es el noroeste de Irán. Los medos establecieron su capital en Ecbatana, hoy enterrada bajo la moderna Hamadán; sus primeras cosechas figuran en documentos asirios del año 836 a.C. Poco más se sabe de ellos hasta que, según el historiador griego Heródoto, Ciáxares de Media expulsó a los escitas en torno al 625 a.C.

Bajo el reinado de Ciáxares, los medos se convirtieron en una gran fuerza militar que atacó repetidamente a sus vecinos asirios. En el año 612 a.C., tras firmar una alianza con los babilonios, saquearon la capital asiria de Nínive y persiguieron a los sobrevivientes de ese otrora poderoso imperio.

El sistema de sucesión y reparto de poder de los elamitas era sofisticado para su época; se aseguraban de que el poder pasara a través de varias líneas familiares.

CRONOLOGÍA	3200-2100 a.C.	3000-2000 a.C.	c. 1340-1250 a.C.
	Se edifican las 150 Ha de Shahr-e Sukhteh (Ciudad Quemada), cerca de la actual ciudad de Zabol. Algunos arqueólogos creen que era independiente de la antigua Mesopotamia.	Unas inscripciones recientemente descubiertas cerca de Jiroft (sureste de Irán) puede que sean la escritura más antigua del mundo conocida, anterior a la mesopotámica.	Se construye el zigurat de Choqa Zanbil para honrar a Inshushinak, el más importante de los dioses elamitas. Se hundió en la arena alrededor del 640 a.C. Fue redescubierto en 1935.

Los aqueménidas y el ascenso de Ciro

En el s. VII a.C., Aquémenes creó un Estado unificado en el sur de Irán, dando nombre al que sería el primer Imperio persa, el de los aqueménidas. Cuando su bisnieto Ciro II, de 21 años, ocupó el trono en el 559 a.C., Persia era un Estado en auge. Y al cabo de 20 años sería el mayor imperio que el mundo había conocido hasta entonces.

Tras constituir un poderoso ejército, Ciro el Grande (como llegó a ser conocido) acabó con el Imperio medo en el 550 a.C. al derrotar a su propio abuelo, el odiado rey Astiages, en la batalla de Pasargada. Al cabo de 11 años, Ciro había hecho campaña en gran parte de lo que hoy es Turquía, al este del moderno Pakistán, y finalmente derrotó a los babilonios. Fue a raíz de esta victoria, en 539 a.C., que Ciro se ganó la fama de conquistador benevolente. Según cuenta Heródoto en *Las guerras médicas*, el rey declaró: “Respetaré las tradiciones, costumbres y religiones de las naciones de mi imperio y nunca permitiré que ninguno de mis gobernantes y subordinados las menosprecie o las insulte... No voy a imponer mi monarquía a ninguna nación, pero si alguna de ellas la rechaza, nunca declararé la guerra para reinar”.

Ciro colonizó la antigua capital de Media, Ecbatana, remodeló Susa y construyó una nueva ciudad en Pasargada. Desgraciadamente para él, los masagetas escitas del noreste del imperio decidieron que sí les estaba imponiendo su monarquía. Ciro desató la ira de Tomiris, la reina masageta, tras capturar a su hijo (que se suicidó) y matar a muchos de sus soldados en una batalla unilateral, ya que los soldados masagetas se emborracharon con el vino de los aqueménidas. Heródoto escribió:

“Cuando Tomiris supo lo que le había ocurrido a su hijo y a su ejército, mandó un heraldo a Ciro, que así se dirigió al conquistador: “Tú, despiadado Ciro, no te enorgullezcas de este mediocre triunfo: fue el zumo de la uva..., fue con ese veneno con el que capturaste a mi hijo y lo venciste, no en una pelea justa. Ahora escucha mi consejo, y escúchalo por tu bien. Devuélveme a mi hijo y sácalo de tu tierra indemne... Niégate a hacerlo y te juro por el sol que te hararé de sangre”.

Ciro hizo caso omiso a Tomiris, que reunió a sus fuerzas para librar la que Heródoto describió como la más cruenta batalla que librarán los aqueménidas. Ciro y la mayor parte de su ejército fueron masacrados. Cuando el cuerpo del rey fue recuperado, dicen que Tomiris mandó llenar un odre con sangre humana y, cumpliendo su amenaza, sumergió en él la cabeza de Ciro. Más adelante, el cuerpo de Ciro fue enterrado en el mausoleo que aún existe en Pasargada.

Antigua Persia (1996), de Josef Wiesehöfer, es un estudio sobre los orígenes del país y por qué se desmoronó tan dramáticamente después de las invasiones árabes del s. VII.

Ciro el Grande (1993), de Harold Lamb, los hechos políticos y las bases mitológicas sobre las que se asentó el Imperio persa.

Cambises y Darío

En el 525 a.C., Cambises, hijo de Ciro, conquistó gran parte de Egipto y las regiones costeras de la actual Libia. Más adelante se dijo que, antes de

c. 1125 a.C.

El rey de Babilonia Nabucodonosor I invade Elam y saquea su capital, Susa.

c. 836 a.C.

Los medos establecen su capital en Ecbatana (la actual Hamadán) y compiten por el comercio y la influencia con Babilonia, Lidia, Escitia y el Imperio neosirio.

625-585 a.C.

Ciáxares el Grande, rey de Media, se une a Babilonia para saquear Ninive y acabar con el Imperio neosirio, ampliando su control desde Asia Menor en el oeste y hasta Kermán en el este.

559 a.C.

Con 21 años, Ciro II se convierte en rey de los poderosos aqueménidas. Durante sus 30 años de gobierno funda un imperio dividido en estados que gobierna desde Pasargada, Babilonia, Susa y Ecbatana.

LA PRIMERA DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS... O NO

En 1879, el arqueólogo asirio-británico Hormuzd Rassam desenterró un cilindro de arcilla durante unas excavaciones en el antiguo templo de Marduk de Babilonia. Lo que se conoce como el Cilindro de Ciro lleva una inscripción cuneiforme que dice, entre otras cosas, que Ciro “luchó por la paz en Babilonia y en todos sus lugares sagrados [del dios Marduk]” y “abolí los trabajos forzados” para quienes habían sido esclavizados en Babilonia (los judíos).

Estos pasajes han sido ampliamente interpretados como un reflejo del respeto de Ciro por los derechos de las minorías, y muchos lo consideran la primera declaración de los derechos humanos del mundo. De hecho, una réplica se exhibe en la sede de la ONU en Nueva York (el original está en el Museo Británico), y en 1971 el cilindro se convirtió en el símbolo del 2500 aniversario de la realeza iraní. Sin embargo, no todo el mundo está de acuerdo con esto. Algunos eruditos sostienen que los reyes mesopotámicos tenían una tradición, que se remontaba al III milenio a.C., de hacer declaraciones grandiosas y populares que defendían las reformas sociales cuando llegaban al trono, lo que significaría que la declaración de Ciro no era ni nueva ni única.

Tanto si el cilindro fue la primera declaración de derechos humanos del mundo como si no, parece justo decir que Ciro fue un gobernante inusualmente benevolente para su época, y es muy recordado en los escritos religiosos. En la Biblia, tanto Esdras como Isaías se refieren a él como un rey benévolo que fue responsable de la restauración del Templo en Jerusalén. Y es el único gentil considerado rey, o mesías, por designación divina en el Tanaj.

partir, Cambises ordenó el asesinato de su hermano Esmerdis. Según la historia, mientras Cambises estaba en Egipto, un oficial llamado Mago Gaumata, que tenía un gran parecido con Esmerdis, se apoderó del trono. Cambises murió misteriosamente en el año 522 a.C. mientras aún estaba en Egipto; según algunos escritos, él y su ejército se adentraron en el Sáhara y nunca se volvió a saber de ellos. Muerto el rey, Darío I, un pariente lejano, no tardó en reaccionar y ordenó el asesinato de Gaumata. Este “acto de justicia” fue inmortalizado en un enorme relieve que hay en Bisotun, cerca de Hamadán, en el que se ve el pie de Darío sobre la cabeza de Gaumata. Lo que seguramente nunca se sabrá es si Darío libró a Persia del supuesto “falso Esmerdis” o si asesinó al auténtico y se inventó esta historia para justificar el regicidio.

Darío se encontró con un imperio caótico y tuvo que trabajar duro para restablecerlo, dividiendo su extensa herencia en 23 satrapías (provincias) para que fuera más fácil gobernar. El recinto de Persépolis se creó como centro ceremonial y religioso de un imperio cuyo dios más importante era Ahura Mazda, que también era objeto del culto zoroástrico. Las ciudades medas de Ecbatana y Susa se convirtieron en centros administrativos, pero Persépolis era el espectacular escaparate imperial para in-

550 a.C.

Ciro II acaba con el Imperio medo al derrotar a su propio abuelo, el odiado rey Astiages, en la batalla de Pasargada. Cinco años después conquista Lidia.

539 a.C.

Los aqueménidas derrotan a los babilonios en Opis. Ciro libera a los esclavos judíos de Babilonia. Estas benignas políticas fueron clave para mantener buenas relaciones con las naciones derrotadas.

529-522 a.C.

Cambises II, hijo de Ciro, sigue expandiendo el imperio de su padre al conquistar Egipto, Nubia y la Cirenaica durante su breve gobierno. Su misteriosa muerte en Egipto provoca una crisis sucesoria.

522-486 a.C.

Darío I (el Grande) crea el primer gran imperio de la Antigüedad. Divide Persia en provincias o sátrapas, establece un sistema monetario único e impone una lengua común.

timidar a los visitantes. Más adelante, Darío expandió el imperio hasta la India y hacia el norte, llegando hasta el curso del Danubio.

Fue la más grande de las primeras civilizaciones. Los caminos pavimentados se extendían de un extremo al otro del imperio, con caravasares que proporcionaban alimento y refugio a los viajeros. Los aqueménidas crearon el primer servicio postal del mundo; se decía que gracias a su red de caballos podían entregar una misiva en el confin más alejado del reino en 15 días.

Sin embargo, no todo fue fácil. Cuando las colonias griegas de Asia Menor se rebelaron, Darío decidió invadir la Grecia continental para dar ejemplo a las polis que se negaban a someterse. Pero no funcionó. En el 490 a.C., los ejércitos de Darío fueron derrotados en la famosa batalla de Maratón, cerca de Atenas, y él murió en el 486 a.C.

La posterior derrota de Jerjes, hijo de Darío, en Salamina (Grecia) en 480 a.C., marcó el inicio de un largo y lento declive persa que continuaría, con algunos gloriosos interludios, durante otros 150 años.

Alejandro Magno y el fin de Persépolis

Joven y carismático, como Ciro, fue Alejandro de Macedonia quien finalmente acabaría con el primer Imperio persa. Tras sojuzgar a todas las ciudades estado (polis) griegas y a Egipto, se enfrentó a los persas en Issos (Turquía, 333 a.C.) y en Guagamela, en el actual Irak (331 a.C.) antes de vencer al resto del ejército de Darío III. Darío huyó hacia el este, a Bactriana, y fue asesinado por su primo. Tras su victoria, Alejandro pasó varios meses en Persépolis antes de que el mayor símbolo del poder aqueménida fuera pasto de las llamas.

El imperio de Alejandro se extendió rápidamente a través de Afganistán, Pakistán y la India, pero después de su muerte, en el 323 a.C., se disolvió rápidamente entre sus principales generales. Persia quedó controlada por Seleuco I Nicátor, fundador de la dinastía seléucida. Poco a poco, el griego se convirtió en la lengua franca, colonos helenos crearon nuevas ciudades y su cultura se extendió por la antigua Persia. No obstante, ambiciosos sátrapas y algunas minorías étnicas se rebelaron contra el sistema, en especial los partos.

El triunfo de los partos

Los partos se habían establecido en la zona comprendida entre el mar Caspio y el mar de Aral muchos siglos antes. Bajo el gobierno del rey Mitrídates (r. 171-138 a.C.), se apoderaron de gran parte de Persia y de la mayor parte de la región comprendida entre el Éufrates y Afganistán, reconstruyendo más o menos el antiguo Imperio aqueménida. Tenían dos capitales, una en lo que ahora es Rey y la otra en Ctesifonte, en el actual Irak.

Los partos, expertos jinetes y arqueros, se esforzaron luchando contra Roma para controlar Siria, Mesopotamia y Armenia. En el 53 a.C., el ge-

Fuego persa (2005), de Tom Holland, es una novela sobre las guerras persas, las primeras batallas entre Oriente y Occidente y el Imperio aqueménida en su momento de máximo esplendor. Es muy recomendable leerla antes de visitar Shush o Persépolis.

Incluso hoy, los expertos siguen discutiendo sobre si el incendio de Persépolis fue el resultado accidental de una fiesta en la que se bebió mucho o la deliberada venganza de Alejandro Magno por la destrucción de Atenas a manos de Jerjes.

486-465 a.C.

La guerra con los griegos marca el reinado de Jerjes I. Tras incendiar Atenas, los persas pierden el control de Macedonia, Tracia y Jonia. Se termina el palacio de Apadama de Persépolis.

358 a.C.

Artajerjes III (358-338 a.C.) sube al trono tras asesinar a sus ocho hermanos. En 343 a.C. derrota a Egipto, que vuelve a ser una satrapía persa.

334-330 a.C.

El macedonio Alejandro Magno derrota al ejército persa en Gránico, Issos y Guagamela e inicia la marcha hacia Susa y Persépolis, cuya rendición acaba con el otrora poderoso Imperio aqueménida.

323-162 a.C.

Tras la muerte de Alejandro Magno en Babilonia (323 a.C.) su imperio se derrumba. Los seléucidas gobiernan partes de Persia hasta 162 a.C. El griego se convierte en la lengua franca.

La expresión inglesa *parting shot*, que significa “la última palabra”, proviene de una expresión más antigua, *parthian shot*, que significa “disparo parto”. Cuando los jinetes partos huían de sus enemigos se daban la vuelta en la silla y disparaban flechas a sus perseguidores. Eso era el “disparo parto”.

Los sasánidas convirtieron el zoroastrismo en su religión oficial, incorporando elementos de las creencias griegas, del mitraísmo y de las antiguas religiones animistas. Hablaban su propio idioma, el pahlavi, que es el origen del farsi moderno, y desarrollaron el *iwan* (pasillo con bóveda de cañón), presente en muchas obras arquitectónicas persas.

neral romano Craso, que había derrotado a Espartaco y era uno de los hombres fuertes de Roma, se enfrentó a los partos en Carras (hoy Turquía). Craso vio diezmados sus ejércitos hasta ser capturado: antes de decapitarlo, vertieron oro derretido en su garganta para burlarse de su codicia. Luego hubo largos periodos de paz.

Los partos hicieron significativos avances en la arquitectura y las artes, aunque se han conservado pocas muestras de ello.

Los sasánidas y el segundo Imperio persa

Al igual que los aqueménidas, el ascenso de los sasánidas de modesta dinastía a imperio fue asombroso. Empezando por la provincia de Fars, Ardacher I (r. 224-241) lideró una campaña que terminó con los sasánidas sustituyendo a unos diezmados partos en Persia, y durante 40 años se convirtieron en una nueva amenaza para los romanos.

Entre 241 y 272, Sapor I, hijo de Ardacher, añadió Bactriana al imperio y se enfrentó repetidamente a Roma. En una de las más famosas victorias persas, los ejércitos de Sapor derrotaron a los romanos en Edesa (260) e hicieron prisionero al emperador Valeriano. Aún pueden visitarse los pueblos de Bishapur y Shushtar, donde estuvo retenido Valeriano y donde aún se ven algunos bajorrelieves que representan la victoria en Naqsh-e Rostam.

Los sasánidas fomentaron la industria y promovieron el urbanismo y el comercio por el golfo Pérsico, aunque al final también se debilitaron a causa de un conflicto aparentemente interminable con Bizancio. Irónicamente, sus últimos años fueron el periodo en que el imperio era más extenso, cuando Cosroes II (590-628) reconquistó partes de Egipto, Siria, Palestina y Turquía. Sin embargo, después de que Cosroes fuera asesinado por su hijo, al menos seis gobernantes, incluidas las dos únicas reinas de Persia, pasaron por el trono durante los siguientes cinco años. Persia no estaba en condiciones de resistir cuando los árabes la atacaron en 633.

Los árabes y el islam

Un capítulo crucial en la historia persa empezó en 637, cuando los árabes derrotaron a los sasánidas en al-Qadisiyya, a la que siguió una victoria en Nahavand, cerca de Hamadán, que puso fin al poder sasánida.

En 632, cuando murió Mahoma, la mayoría de los árabes era firme seguidora del islam. Los persas se sentían a gusto con la cultura y la religión islámicas y no les costó cambiar las enseñanzas de Zoroastro por las de Mahoma. Solo las ciudades de Yazd y Kermán (que se aferraron al zoroastrismo algunos siglos más) y algunas tribus de las montañas siguieron profesando sus antiguas religiones. A medida que se extendían rápidamente por todo Oriente Medio, los árabes adoptaron la arquitectura, las artes y las prácticas administrativas sasánidas.

247 a.C.

Los partos, nativos de la zona al sureste del mar Caspio, se rebelan contra los seléucidas para fundar el imperio más longevo de la historia iraní: 471 años.

123-88 a.C.

Mitridates expande el control de los partos desde las fronteras con la República romana hasta China y la India. Establece relaciones diplomáticas y comerciales con China. El griego sigue siendo la lengua vehicular.

53 a.C.

Los ejércitos partos derrotan a los romanos en Carras. Los romanos que sobrevivieron declararon que los partos lucharon bajo unas banderas que brillaban: fue la primera vez que se vio la seda en Europa.

25 d.C.

Unos emisarios partos entregan varios leones en la corte de la dinastía Han en China. Se cree que fueron la inspiración para la Danza del León que aún puede verse durante el Año Nuevo chino.

En un principio, los califas omeyas gobernaron Persia desde su capital, Damasco, pero en el año 750, una rebelión elevó al trono a la dinastía Abasí, que estableció su capital cerca de Bagdad. Los califas abasíes protagonizaron un período de exuberancia intelectual en el que la cultura persa tuvo un papel importante. Los persas también tenían muchos altos cargos en la corte, pero la lengua y la escritura árabes acabaron imponiéndose.

Durante el s. ix, el poder abasí se desmoronó y, uno tras otro, los gobernadores regionales establecieron sus propios centros de poder. Entre las nuevas dinastías del este de Irán estaban los tahiridas (820-72), los saffa-

LA RUTA DE LA SEDA

La seda empezó a importarse desde China a Occidente hace más de 2000 años, cuando los partos se enamoraron de esa fina tela. En torno a 100 a.C., los partos y los chinos habían intercambiado embajadas, y la seda, junto con otras mercancías, era comercializada a lo largo de la ruta. El comercio creció después de que los romanos se obsesionaran con el tejido tras su derrota en Carras en 53 a.C. Con el tiempo, la seda acabaría siendo más valiosa que el oro para los romanos, que solucionaron el problema de su suministro cuando el emperador Justiniano mandó a espías para robar huevos de gusano de seda en el s. vi.

Llevaba muchos meses recorrer los 8000 km de la Ruta de la Seda, que no era solo un camino, sino una red de rutas de caravanas con caravasares. En estas paradas había refugios con todo lo necesario para los comerciantes y sus camellos. El final del recorrido en Oriente de la ruta estaba en Chang'an (hoy Xi'an). Las caravanas entraban en Irán por cualquier zona comprendida entre Merv (ahora Turkmenistán) y Herat (Afganistán), y pasaban por Mashhad, Nishapur, Damghan, Semnán, Rey, Qazvín, Tabriz y Maku antes de llegar a Constantinopla (Estambul). En invierno, la ruta se desviaba hacia el oeste desde Rey, pasando por Hamadán hasta llegar a Bagdad.

A diferencia del viajero más famoso de la Ruta de la Seda, Marco Polo, el resto solían ser caravaneros de corta y media distancia que transportaban y comercializaban las mercancías, entre las que figuraban oro, plata, marfil, jade y otras piedras preciosas, lana, vidrio coloreado mediterráneo, uvas, vino, especias y (una obsesión entre los partos) acróbatas y avestruces. Hacia Occidente se transportaba seda, porcelana, especias, gemas y perfumes. En medio estaban Asia central e Irán, dos grandes zonas de suministro de los caballos y los camellos bactrianos que hacían posible el flujo de mercancías.

La Ruta de la Seda dio lugar a un comercio sin precedentes, aunque su grandeza radicaba en el intercambio de ideas. Solo las religiones suponían una asombrosa muestra de diversidad y tolerancia: el maniqueísmo, el zoroastrismo, el budismo, el cristianismo nestoriano, el judaísmo, el confucianismo, el taoísmo y el chamanismo coexistieron a lo largo de la ruta hasta la aparición del islam.

La Ruta de la Seda fue finalmente abandonada cuando, en el s. xv, las nuevas potencias europeas descubrieron rutas marítimas alternativas.

224

Ardacher Babakan vence a sus rivales locales, derrota a Artabano IV de Partia y asume el control de los territorios partos. Establece la capital sasánida en Firuzabad.

241-272

Sapor I sucede a Ardacher y amplía la hegemonía sasánida conquistando Bactriana. En el 250 derrota a los romanos en la célebre batalla de Edesa, en la que es capturado el emperador Valeriano.

c. 250

La religión oficial del Imperio sasánida es el zoroastrismo; el resto de las religiones están prohibidas. Sin embargo, Sapor I muestra interés por la filosofía de Mani (216-276), que daría lugar al maniqueísmo.

387

Los imperios persa y bizantino resuelven su larga disputa sobre el control de Armenia repartiéndosela; fue uno de los primeros ejemplos (a la postre fracasado) de partición.